

## Arcadia del nonagenario

Veo cine, en casa: soy consecutivo. Veo náyades. Náyades que a  
[diferencia de los clásicos no retozan: han perdido la risa  
(contaminadas) perdieron la movilidad.  
Y veo unas ninfas encaramadas a unos  
fresnos (ralas) (pelados) unas y otros  
fáciles de contabilizar: el mundo de los  
dioses se puede contar con los dedos de  
una mano: por la zurda, poco sucede.  
Termina la película, intercambiamos  
alguna exclamación, dos o tres  
comentarios (escuetos) el cine aviva el  
sueño, me noto (camino de la habitación)  
desorientado: quise reducir el mundo a  
un par de escenas, y el mundo me redujo  
a cuatro o cinco actividades diarias donde  
me espeso. Tiendo, consecutivo, a la  
disolución. Apenas me doy cuenta. Por  
ende, no me conduelo. De tristuras, nada.  
Divagaciones, constantes. Como comiendo:  
y puede que me duche de ahora en adelante  
tres veces por semana. ¿A qué afeitarme?  
El perro de Goya en el cráter: paso láminas,  
no estoy mirando. Las lecciones de tinieblas  
de Charpentier me tornan adusto unos  
instantes. Subo al fresno, oteo, una mano  
me desencarama. Meto el pie izquierdo en  
el río, peces putrefactos: tres nereidas gruesas,  
dos de Tejas y una de Alabama, pífanos de  
hojalata, bandoneones de yeso descascarillado:  
oídlas hablar en su moderna jerigonza,  
abundosos traseros (cuellicortas) a la boca  
cerveza en lata. Ah, si al menos bebieran a  
pico de botella. Guardo el libro, apago el  
tocadiscos, de la película del día no recuerdo  
el título. El bosque de fresnos al fondo está

sin embargo intacto: tres Gracias besan los morros de tres apestosas cabras (veo náyades) el dios de la pezuña se entromete. Uy qué bueno, aquí se va a armar tremendo batey: y yo con sólo asomar medio ojo, ojo pocilguero, gran ojo rascabucheador, me daré el banquete del siglo. Vi cine. Veo al sátiro lamer teta excoriada de cabra. Meto la mano, saco papel. Es posible que se cumpla lo previsto. **Avanti.** Ánimo y al ánimo. El que pestañea pierde y el que pestapierde ñea. Rajas, abriros: y a seguir pariendo fingimiento. No cabe duda de que (ficción) soy consecutivo. Cumplí noventa años ayer, y estoy hecho un mulo. Bíceps. Tríceps. Tengo casa propia y dinero para comer: de lo demás se hace cargo el Estado, me lo calimbé. ¿Venirme a mí con lecciones de tinieblas? Faramallas. Y un jamón. Para mañana habrá sesión doble, tanta corrida de las nueve a las dos: no hay tarde ni hay temprano, estoy en China. Las aguas, desembocan: por Monsieur de Mauroy y por las lindas náyades yendo a desovar entre nereidas salitrosas. Y yo al corro, la mano, la mano, quién me dará la mano. Recíbeme, dios Pan, de la raja.